Año XIV

Núm. 8

La Ilustración Sud-Americana

Revista ilustrada de la República Sud-Americana

Buenos Aires, 30 de marzo de 1906

Correspondant exclusif pour toute la publicité française Mr. A. Lorette, directeur de la Société Mutuelle de Publicité. — 61, Rue Caumartin Paris

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 318 | *Buenos Aires, 30 de marzo de 1906* | DIRECTOR-GERENTE MIGUEL A. PICHOT

Sra. REBECA DIAZ RIESCO DE PACHECO

Fotografía de O'Heffer, Santiago de Chile

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo Nº 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año $ m/n	18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Prvs. Argents. » »	20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior..... » $ oro	10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE MARZO DE 1906 N.° 318

CAUSERIE BONAERENSE

El rey ha muerto..... ¡Viva el rey!

Y las expectativas que despierta el nuevo gobierno nacido á la vida, del seno mismo de la muerte, como los niños póstumos; eso ha constituido la trama, la fábula, el asunto, el tema de las *causeries* en las dos últimas semanas de marzo; mes de Marte que hizo decir á los antiguos refranistas: «Marzo marcero; por la mañana, rostro de perro; por la tarde, valiente mancebo», para aludir á la inconstancia de sus soles, de sus fríos, de sus vientos y del humor de las gentes.

Todavía no estaba sepultado el presidente doctor Quintana, de respetable memoria, cuando la prensa se echó ya ó *desde ya*, á formar combinaciones ministeriales, sin contar con el Dr. Figueroa Alcorta que, recogiendo el legado de un tío en Indias, no se andaría, al principio á lo menos, con muchos repulgos.

Necesitaba, decían las lenguas impresas, con aquella jerga que les es propia, necesitaba el país «un gabinete de opinión».

—Yo quiero ver éste, añadía leyendo un turista inglés. Yo he viajado toda la América del Sud y no he encontrado nunca á la opinión en ninguna parte.

Claro está que la opinión estaría indicada por el triunfo electoral último, debido á la prescindencia del entonces vicepresidente Dr. Figueroa Alcorta, y éste ya en el poder á que surgía inesperadamente, tendría que apoyarse en la coalición victoriosa, siquiera hasta afianzar su gobierno, formar su círculo y despejar los horizontes turbios.

Así discurría la *prensa de opinión*, que en nuestras democracias es aquella que no está con el gobierno. Los gobiernos suben con la opinión y se desopinan en seguida. Y no porque procedan mal ó en daño ageno; basta con que sean gobiernos.

Los presidentes nuevos, como las desposadas que la mente del público desviste en el mismo templo de Dios, sufren el examen, la inquisición, el estudio que ha de desentrañar sus más secretas inclinaciones y tendencias.

Parece que no buscara la opinión sino los motivos más nimios para disgustarse y murmurar de ellos. La opinión es hembra; siempre va en pos de lo que no posee, levantisca y pronta al desencanto.

Así que hubo cierto difícil alumbramiento ministerial, porque no es obra llana y corriente el formar un mosáico. Se necesita habilidad artística para armonizar figuras y colores en cuadro heterogéneo.

Pero nació el ministerio completamente nuevo, sin eslabones de unión con el antiguo, como aquellos que ligaron el pasado de Roca con el presente de Quintana y la prensa, en lo quo tiene de más serio y granado, aplaudió el alumbramiento, diciendo como en el Génesis: «y vió que era bueno».

Los argentinos somos más razonables que nuestros vecinos de Chile en ese punto. No es ningún arco de iglesia para nosotros el formar ministerio, porque no tenemos la tiranía parlamentaria que es la túnica de Nesso para los gobiernos de Chile; tiranía de los muchos, peor que la de cualquier Tiberio ó Maximiano Hércules.

Además nuestras notabilidades aptas para llevar con bien una cartera, no dependen de la poderosa voluntad del partido á que son adeptos. Somos más sueltos y triscamos sólos por nuestros prados sin formar rebaño que siga balando obediente á su pastor y á su perro.

Allá, al otro lado de la cuchilla andina, los ministerios son «como el heno; en la mañana verde, seco en la tarde». Más gabinetes cambia un presidente, que camisas muda en el verano fuerte. El ministerio que no está caído, se halla bamboleante y la más constante é ingeniosa de las ocupaciones del mandatario de Chile, es la de realizar combinaciones cada veinticuatro horas. Las carteras deben estar ya relucientes de tanto pasar de una mano á otra. Pronto serán en aquella simpática nación *cordillerana*, como dicen los diarios, exministros todos los ciudadanos de su registro cívico. Así como así, en Venezuela todos son generales..... con que, allá ellos.

***

Lo único es que llevamos casi un mes de presidencia nueva. El Dr. Figueroa Alcorta ha mostrado un buen juicio omitiendo hacer declaraciones de alta política.

No ha dado que hablar, como el nuevo intendente municipal que ha dicho esto y lo otro, haciendo esperar lo que quizás con toda su buena voluntad no pueda cumplir.

A la buena impresión que ha producido el nuevo gabinete, siguió su primer acto simpático: el indulto de los que sufren condena por el alzamiento político de Febrero del pasado año.

¡A cuántas familias se ha quitado de encima el peso de una montaña!

Si el congreso declara además la amnistía, no habrá ya afligidos—todos seremos felices y volveremos, si se ofrece, á conspirar para no perder la costumbre.

Una tercera medida de buen gobierno resultó también del acuerdo de los ministros con el presidente. No se proveerían las vacantes en el servicio público, sino por riguroso ascenso. *¡Plaudite cives!*.....

Pero, como dice el dicho vulgar: «otra cosa es con guitarra: «Nombrado subsecretario de instrucción pública el rector del Colegio Nacional Oeste hubo de reemplazársele con el subsecretario de instrucción pública cesante, coexistiendo la resolución sobre ascenso que indicaba al vicerrector de dicho colegio para el puesto ya desempeñado por él mismo, interinamente.

Pues el asunto, al parecer sencillo, ha dado más trabajos que el Congreso de Algeciras.

¡Quién podría creer que las cosas más chicas son las que suelen promover los desacuerdos más grandes!

No ven ustedes cómo ha estado á punto de causar serios desacuerdos en el Congreso de Delegados de Washington, la idea de que se incluya entre los temas del próximo Pan Americano, al lado de la doctrina Monroe que ya está estropajosa de tan manoseada, la doctrina Drago, que nos parece más americana que la otra y es más nueva y más conveniente para los países que no disponen de escuadras para cobrar créditos de dinero á cañonazos?.....

Pues así es la cosa y..... vamos tirando hasta que se arranque.

***

Ahí tenemos otro conflicto provocado por los estudiantes de medicina y los académicos de ídem.

No sabremos decir si tienen la razón los estudiantes ó la tienen los académicos; pero el principio de autoridad está hecho una miseria. Todos gobernamos desde el aula, desde las plazas públicas y las huelgas han llegado á incorporarse en nuestra índole animal formando parte integrante de nuestro propio organismo.

Los académicos dijeron: dando el golpe en la cabeza, desaparecerá el conflicto. Y expulsaron de la facultad al presidente del Centro de Estudiantes de Medicina!

Peor que peor. Creció la hoguera. Métanse con jóvenes ardorosos que tienen todavía los generosos impulsos de la solidaridad. Serían capaces de batirse con los granaderos de San Martín resucitados por el ministro Richieri.

Y así estamos en plena sublevación y sin saber como hemos de sofocarla, porque no es cosa de andar á balazos con la juventud escojida como se acostumbra en Rusia.

Tenemos que hacer «política transcendental» como dicen los diarios. Este debe ser uno de esos pensamientos que los retóricos llaman pensamiento profundo. Lo que es nosotros, no hemos alcanzado hasta ahora á verle el fondo.

***

Pero esas cosas son áridas. No tenemos amenidad por el momento, como dicen los tenderos. La estación es de entre tiempo, sin espectativas, no siendo políticas. Cada cual espera aplicar el fuego á su sardina y ya empiezan á discutir la filiación del presidente de la república, buscando el como arrastrarle á su majada.

Solo dos notas alegres rompen la monotonía reinante: el explorador alemán Schiffler y la elefantita del Jardín Zoológico.

¡Cómo se multiplican los andarines! A cada rato llegan desde los antípodas y del centro mismo de ambos hemisferios, los benefactores de la ciencia y de sí mismos, que recorren las secciones americanas tomando apuntes para un libro «siempre en preparación», con el fin de dar á conocer nuestras riquezas y ricuras al mundo entero.

Algunos realizan sus viajes como el señor Schiffler, en bicicleta ó á caballo á usanza de don Beliaires ó don Galaor, precursores de don Quijote, y no llevan dinero, ni lo piden, ni lo admiten. Se hospedan en los castillos de los grandes ó en las cabañas de los chicos y yantan ellos y sus rocines, lo que buenamente les ofrece la bonhomía de las gentes ó muy vanidosas para esperar que su nombre aparezca en libros de viajes, ó muy sencillas para comulgar con ruedas de molino.

Los diarios han anunciado que al señor Schiffler le faltaba un caballo para continuar sus exploraciones y excitaban el amor propio de los *estancieros* para que realicen su *reclame* publicando el regalo que pudieran hacer á tan notable viajero. Vaya si lo es, quien viaja y conoce tierras á costa de todo el mundo.

Otros hay más modestos. Hacen sus excursiones *pédibus andando*. A lo menos, así lo aseguran ellos, lo que servirá sin duda de algo como penitencia en descargo de sus muchas culpas. Ni en esto, ni estarse sin comer, ni beber como los fakires, vése maldita la gracia, ni la utilidad social.

Lo que es realmente graciosa es la elefantita, tan niña aún, y ya tan trompudita, como dicen al-

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO * * * RECONSTITUYENTE * * * * * * DEPURATIVO

LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES

• VENTA EN LAS FARMACIAS •

Pídase folleto al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO

CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

gunos visitantes del jardín, venidos entre los últimos inmigrantes de Andalucía.

Ahí se ve constantemente rodeado el palenque ó seto ó lo que fuese, en que los paquidermos padres de familia se ocupan de echarse tierra en los lomos con la trompa ejecutando un constante paso inglés y á la elefantita mamando hasta atragantarse en esos depósitos lacteos dignos de una elefanta de superior calidad.

Hay quien asegura que eso es una honra para la tierra argentina, que ha producido lo que ninguna europea ni americana, á pesar de la doctrina Monroe y del Congreso de Algeciras.

Es una de las cosas buenas que nos deja la intendencia Rosetti.

Sea por el amor de Dios.

BROCHA GORDA.

INCENDIO COLOSAL

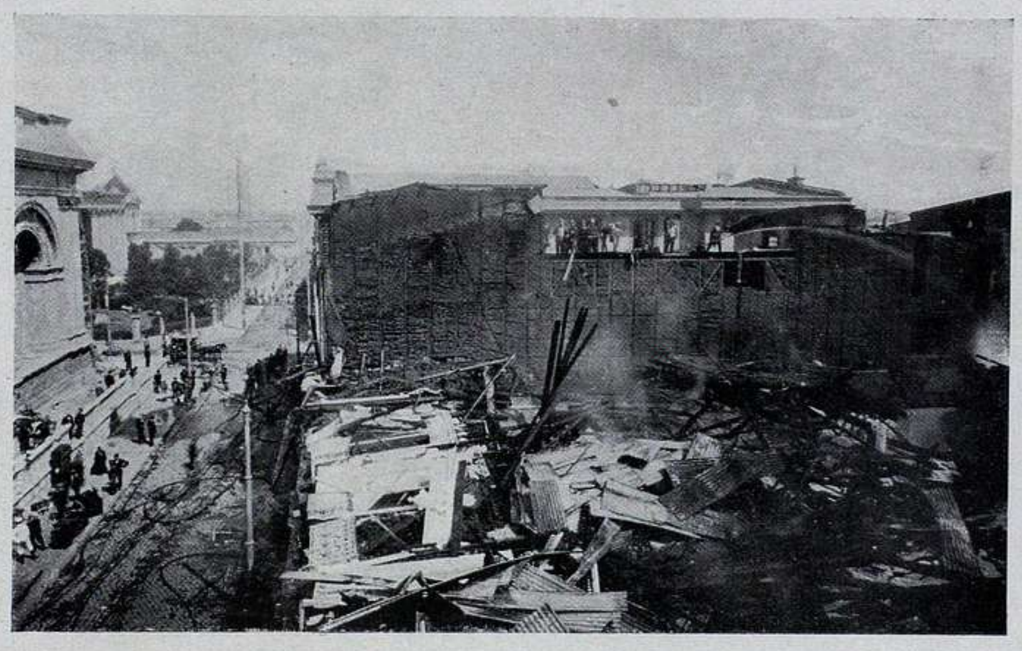
Un violento incendio destruyó en pocas horas el teatro San Martín, de Santiago de Chile, y con él los edificios colindantes en la noche del 26 del pasado Febrero.

Varias circunstancias providenciales contribuyeron á atenuar los efectos de aquel siniestro, que no tomó las desgraciadas proporciones que en otro caso hubiera alcanzado.

Los heridos, que fueron algunos, no eran víctimas del fuego, sino del pánico de sus semejantes; por esto cuando ocurren catástrofes como la de Santiago pensamos todos en la conveniencia de educar al público, en la salvadora necesidad de la divulgación de una verdad que por repetirla de contínuo se grave en el corazón del pueblo: «por ocupado que esté un teatro—y el de Santiago distaba mucho de estarlo aquella noche por lleno que esté, su desalojo se verifica cómodamente, sin atropellos, ni empujones, en diez ó quince minutos: en tan breve espacio de tiempo no se derrumba un teatro».

Porque cuando ocurren incendios como el de Santiago, como aquel célebre de París, como el de Viena, etc., el pueblo ignora ú olvida aquella verdad; á la pérdida material, pero subsanable, del edificio, hay que agregar las irreemplazables pérdidas de tantas vidas, víctimas del irreflexivo terror de los que á todo trance quieren huir.

A las pocas horas, el teatro San Martín quedaba destruído; pero el recuerdo de la catástrofe perdurará no solo en las familias de los heridos, sino en todo el pueblo de Santiago, ya que todo él se vió trágicamente iluminado por las llamaradas de la colosal hoguera.



EL TEATRO SAN MARTÍN DE SANTIAGO DE CHILE DESPUES DEL INCENDIO

DISCRECIÓN

I

Tarareando una canción popular, el barón Juan de Aguissette subía una tarde la monumental escalera del hotel de madame Coquerel, esposa del acaudalado director del Crédito franco-irlandés.

El baron estaba muy alegre y tenía razón para ello.

Aquella mañana, en el Bosque de Bolonia, mientras cabalgaba al lado de madame Coquerel, ésta se había mostrado tan amable con él, que al separarse á las doce menos cuarto, al pie del Arco del Triunfo, le dijo:

—Le espero á usted esta tarde á las cinco.

Hacía tres meses que el barón hacia la corte á madame Coquerel, pero sin resultado alguno hasta entonces.

Aquella mujer le parecía incomprensible y tan indescifrable como una inscripción egipcia.

—¡Qué criatura tan singular!—decía con frecuencia para sí el barón Juan.—¡Parece mentira que se muestre tan rehacia con un hombre como yo, que ha sido amado durante año y medio por madame Morlet, la mujer más hermosa y elegante de París, á la que he abandonado, porque he sido yo quien ha abandonado á Bernardina!

II

Madame Coquerel esperaba á Juan en un maravilloso invernadero, lleno de plantas raras, que se comunicaba con el salón.

La dueña de la casa estaba sentada en un diván oriental, teniendo en la mano un libro que no leía.

Cuando anunciaron al barón, dijo:

—¡Que pase adelante!

Con su sombrero en una mano y uno de sus guantes en la otra, entró el visitante, besó la mano á madame Coquerel y se sentó delante de ella en una silla de paja inglesa.

Se habló del paseo de la mañana, y después la conversación fué tomando un marcado sesgo de afectuosa intimidad.

—Sí, amiga mía dijo el barón—la amo á usted con verdadero delirio.

—¿Y qué me lo prueba!

Hasta ahora..... nada; pero que se presente una ocasión..... y ¡ya verá usted!

—¿Sería usted capaz de todo por mí?

—De todo.

—Sin embargo, dudo de su discreción.

—Por Dios, señora, que me ofende usted con esas palabras.

—¡Es tan fácil cometer una indiscreción involuntaria!

—¡Soy una tumba!

El barón se levantó y fué á sentarse al lado de madame Coquerel; pero ésta se levantó á su vez y corrió á ocupar la silla donde había estado sentado su adorador.

Juan prosiguió la empezada conversación y abogó elocuentemente en pro de su causa.

Madame Coquerel le escuchaba sin dejar de mirarle.

—¡Bravo!—exclamó.—Su discurso de usted es encantador. Pero se conoce que lo ha utilizado usted otras veces. ¿Conquistó usted con él el corazon de madame Morlet?

—¿Madame Morlet? ¡Le juro á usted, señora!..... ¡Todo eso no son más que habladurías desprovistas de fundamento!

—Sin embargo me han referido la forma en que ella le abandonó á usted.

Al llegar á este punto, sublevóse la vanidad del barón, el cual, olvidándose de todo, exclamó:

—¡La forma en que ella me abandonó! ¡Nada de eso, señora! Al contrario, fuí yo quien.....

Juan comprendió en seguida que había dicho más de lo conveniente, y se mordió los labios.

¿Con que fué usted el que abandonó á madame Morlet?

El barón no contestó. Sus protestas no hubieran servido de nada.

—¿Y por qué la abandonó usted?

—Hay cosas que no pueden decirse, y acerca de las cuales los caballeros debemos guardar el más absoluto silencio.

—¿Desconfía usted de mi discreción?

—No, señora; sin embargo.....

—¿No tengo yo confianza en lo suya?.....

—Sí ,pero.....

Madame Coquerel se levantó y fué á sentarse al otro extremo del diván oriental donde estaba el barón Juan.

Y clavando en su adorador sus ojos de esfinge le dijo:

—Me aseguraba usted hace un instante, que por mí era capaz de todo género de sacrificios.

—Y mantengo mi palabra.

El barón estaba sumamente alarmado. ¿Qué iba á pedirle aquella mujer? Era indudable que se hallaba dispuesto á complacerla; pero á condición de que no le pidiese algo que no le fuese posible realizar.

—Pues bien—dijo madame Coquerel—tengo empeño en saber porqué rompió usted con madame Morlet.

—¿Otra vez?—¡Me pide usted unas cosas!.....

—Sí, ya sé que mi exigencia es estúpida. Pero, ¿qué quiere usted? ¡Somos tan curiosas las mujeres!..... ¡Le juro á usted que el secreto quedará entre nosotros!

El barón comenzaba á perder la cabeza.

—¿Pero, con qué objeto quiere usted saber eso?—preguntó á madame Coquerel.

—¡Se trata de un capricho!.....

—¿Me promete ser usted absolutamente discreta?

—¡Soy una tumba!

—Pues bien; hemos tenido relaciones durante año y medio, y ya que estamos en el capítulo de las confidencias, le diré á usted la causa que me obligó á abandonar á madame Morlet, ó mejor dicho, á despedirme de ella. Un día descubrí que su maravilloso pelo, ese pelo que todo París admira, era postizo. Todo aquel andamiaje veneciano no era suyo. ¡Madame Morlet llevaba peluca!

Al decir esto, el barón Juan se había echado hacia atrás, sin poder contener la risa que se dibujaba en sus labios.

Madame Coquerel se levantó y miró cara á cara al barón.

—¡El caso es muy curioso!—exclamó.—Pero sepa usted, amigo mío, que si madame Morlet gasta peluca, yo llevo dientes postizos y no quiero exponerme á que algún día se lo diga usted á cualquiera.

Y echándose á reir en las barbas del barón, le enseñó treinta y dos perlas admirables, que no tenían absolutamente nada de falsas.

—Se ha burlado usted de mí—dijo Juan, visiblemente contrariado y cepillándose el sombrero con una manga.

—No lo crea usted. A pesar de todo, podemos seguir siendo los mejores amigos del mundo. He querido averiguar si es usted un hombre discreto, y ya sé á qué atenerme sobre el particular. No abusaré de lo que usted me ha dicho; y todo París continuará creyendo que el pelo de madame Morlet no tiene nada de postizo ni le ha costado su dinero.

III

A los pocos instantes, el barón Juan de Aguissette bajaba la escalera monumental del hotel Coquerel.

Como era muy aficionado á la música, tarareaba siempre; pero en la presente acasión cantaba un *De profundis*.

J. NORMAND.

CANTARES

Aunque amor es mentira,
según los sabios,
yo un amor verdadero
bebí en tus labios.

—

Si piensas que en tí piensa
mi pensamiento,
piensas en una cosa
que yo no pienso

—

Me miras y te miro,
callas y callo
y así nos estaremos
todito un año.

V. RUIZ DE AGUILERA.

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERÍA ARTÍSTICA DEL SEÑOR PILADES SOLDAINI

(Conclusión —Véase el número anterior)

En la gira artística que venimos efectuando por las pinacotecas porteñas, señalamos como muy marcada la circunstancia de ser dos, especialmente, las escuelas que en aquellas predominan: la italiana y la española.

Muchos cuadros franceses hemos visto, muchos y buenos, pero las colecciones dominantes en cantidad y en calidad son españolas é italianas. Muy poco encontramos del arte inglés y del germano, y mucho menos del sueco, del holandés, etc. Y esto se comprende fácilmente porque aquí el ambiente es latino, y de las tres naciones que dan empuje á la raza. Italia y España son las que más representantes tienen en esta metrópoli, son las que mantienen con empuje el mercado artístico, tratando de que no lo invada ninguna otra.

Por eso, en la última crónica que hicimos de la galería del Sr. Pilades Soldaini, aludimos á pintores italianos; y por eso, en ésta trataremos solamente de artistas españoles, aunque sin dar gran desarrollo al asunto, porque la falta de espacio nos lo impide.

La historia del arte en cualquier país es de sumo interés, porque nos enseña las manifestaciones más valiosas, que son las de los espíritus cultos.

Empezó el arte en España con la decoración de manuscritos.

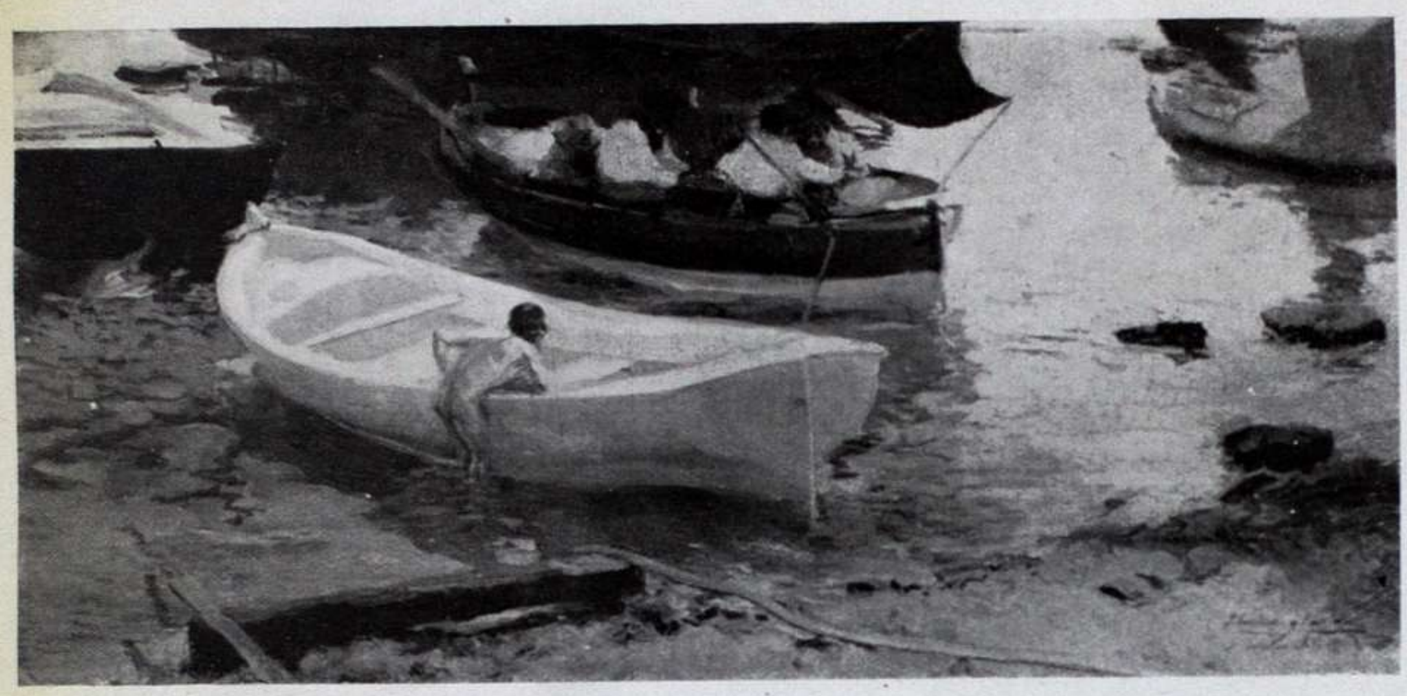
Los orígenes de la pintura se encuentran después del siglo XIV en los reinos de Valencia, de Aragón y Cataluña, para extenderse después por los de Castilla y de Andalucía.

En el siglo XVI influye poderosamente en España el Renacimiento italiano; especialmente en Valencia y Aragón, y luego en Andalucía y en Castilla.

En el siglo XVII aparecen los grandes artistas Ribera, Zurbarán, Velázquez y Alonso Cano.

De lo que ha sido Velázquez y de lo que valen sus obras, no hay porqué hablar aquí. Recientes están los telegramas de Londres, anunciando la venta de la Venus del espejo, por una suma realmente fabulosa, una fortuna.

Velázquez es el colorista por excelencia y el pintor á quien le debe España los nuevos troqueles de su arte, pues, con todo valor y genio, rompió los viejos, rutinarios y chatos.



«LA VUELTA DE LA PESCA».—SOROLLA.—ÓLEO

Vienen después Murillo, el gran Murillo, que parecía preparar los pinceles en el cielo, para hacer que sus figuras perdiesen todo asomo de ser humano; Herrera el joven, Valdés Leal, Gerónimo Espinosa y Claudio Coello.

Hasta esta época, influyó poderosamente el arte italiano en el español. Pero de pronto obtiene gran triunfo en la península española lo gracioso y original de la pintura francesa, y es entonces cuando toma el cetro de la pintura don Francisco José Goya y Lucientes, sin soltarlo durante sesenta años ó sea desde 1770 hasta 1828.

Actualmente, las obras de Goya tienen un gran precio, y tanto se le estudia y estima, que ellas parecen absorver la atención de coleccionistas y críticos, eclipsando un poco la fama y brillo de los demás pintores españoles.

Muerto Goya, desaparecen con él los avances geniales de la pintura hispana y parecen perdidos por más de un cuarto de siglo, hasta que renacen con la famosa y pujante pléyade de Rosales, Rico, Moreno Carbenero, Fortuny, los Madrazos, etc., manteniéndose hoy con Domingo, Villegas, Pradilla, Barbudo, Jimenez Aranda, Zuloaga y otros no menos notables que capitanea el gran Sorolla.

En presencia de una preciosa marina ejecutada por éste, nos encontramos en la pinacoteca del señor Soldaini.

En la orilla de una playa, varias lanchas pescadoras, solas unas, *habitadas* otras, descansan de la ruda faena que ha poco tuvieron, en lucha con los elementos, buscando alimento para unos cuantos ricos que produjese alimento para muchos pobres.

Son lanchas blancas, negras, de los dos colores combinados, y en las aguas verdes movedizas, reflejan su sano vientre.

«POBRE PORFIADO.....»— BENEDITO. ACUARELA

Unos chicuelos, hijos sin duda de los bravos lobos de mar que conversan en una de las lanchas, arreglando de paso las redes, se bañan en esas aguas, luciendo sus carnes tostadas, que hacen hermoso contraste sobre aquella gama de colores tan armónicamente combinados.

Esta marina no tiene cielo, está cortada en la parte superior, y se adivina que el asunto sigue todavía, en una gran extensión, hasta el horizonte.

Es algo visto por el agujero de una cerradura ó por un ventanuco. Es una nota preciosa de color, y ejecutada con

«DETENIDOS POR LA NIEVE.»—ULPIANO CHECA.—ACUARELA

esa valentía, soltura y sinceridad propias de la paleta del gran pintor valenciano. Podríamos titularla: «La vuelta de la pesca».

Ya que hemos hablado de Sorolla, hablaremos de uno de sus discípulos más aventajados y que ha pretendido romper los cuños de su genial maestro, para entrar por el peligroso y ofuscador camino del

«CARRETERA ARRIBA».—ÓLEO.—MARCELINO UNCETA

modernísimo impresionismo, perdiendo, según creemos, en el cambio de ruta.

Por el momento, no conocemos ningún pintor español que descuelle en el arte impresionista, y es sin duda, porque la escuela española es la escuela de la luz y no necesita rebuscamientos y disloques para encontrarla.

De Benedito tiene el señor Soldaini una acuarela de sus buenos tiempos.

Representa una pareja valenciana, vestida con los pintorescos y típicos trajes de la región.

Mientras ella arregla la aérea lamparita que dedica su melancólica luz á una virgen florida, él la dice requiebros y ternezas, para terminar con una súplica, que bien pudiera encerrar una amenaza. Son cosas del querer, atizado por un sol como el de Valencia ó el de Andalucía ó el del Sur de Italia.

Esta acuarela está tratada magistralmente, y en ella se revelan gran número de dificultades.

En vista de la actitud del galán enamorado, bien pudiera titularse este hermoso cuadro: «Pobre porfiado».....

Otra acuarela tiene el señor Soldaini que nos ha sorprendido, y es una del Sr. Checa, que se nos antoja titularla: «Detenidos por la nieve», porque en ella descubrimos un episodio amoroso.

A la puerta de una choza perteneciente á un grupo de iguales edificios míseros, dos caballos blancos, fatigados, permanecen quietos sobre el nevado suelo. Nieve por todas partes, en el pobre pueblo, nieve y frío, menos en el pecho de la pareja á que pertenecen sin duda dichos caballos blancos, pareja que paseando su felicidad por poéticas comarcas ó bien huyendo de quien pudiera turbarla, ha sido detenida por una tormenta de nieve.

Es muy difícil esta acuarela por su tonalidad, y en ella, Checa estudia caballos tranquilos, alejándose de sus prácticas de caballos galopantes ó desbocados.

De Marcelino Unceta, tiene el Sr. Soldaini un cuadro sencillo, pero elegante, como todos lo de este pintor. Su título pudiera ser: «Carretera arriba».

Y así seguiríamos reproduciendo obras interesantes, de las que dicho señor ha sabido coleccionar, si nuestras columnas no estuviesen dedicadas forzosamente á otras cuestiones.

SABAL.

NOUVEAU PARFUM **PRINCIA** VIOLET, Paris 29, Boul^d des Italiens

LA CIUDAD MALDITA

TRADICIÓN HEBREA

I

Antiguamente, en el valle de Siddim, de Palestina, hubo una ciudad en la cual era desconocido todo respeto. Los moradores de esta población insolente, escarnecían las leyes divinas y humanas, afirmando que el placer es la única ley aquí bajo; y no solamente se mofaban del bien castigando á los que deseaban ser virtuosos, sino que, además, en menosprecio de la justicia, habían establecido magistrados, cuyas sentencias eran la burla soez, el sarcasmo más vil.

Un día, por mero capricho, cierto ciudadano cortó la oreja del asno de su vecino. El dueño de la bestia fué á quejarse ante el tribunal que formaban cuatro jueces.

—Tu querella es justa—contestaron gravemente los magistrados.—Ciertamente, tu jumento ha sufrido menoscabo; condenamos, pues, al delincuente á guardar el animal hasta tanto que la oreja haya vuelto á crecer por entero.

Y los jueces reían á las barbas del perjudicado.

Sucedió que un hombre, á quien otro, después de injuriarle, le hirió gravemente y chorreando sangre fué al tribunal en demanda de justicia y reparación.

—Nada más justo que tu demanda—respondieron.—Puesto que te han dado una buena sangría, debe percibir sus honorarios tu sangrador; así pues, decidimos que se los pagues.

Y los jueces reían á las barbas del herido.

Atravesando el país cierto viajero pobre, abrumado por los derechos del portazgo y pontazgo que continuamente le exigían, quiso vadear el río que bañaba la ciudad. Quitóse las sandalias, se metió en el agua y llegó nadando á la orilla opuesta. Al echar pié á tierra, fué preso y llevado ante el tribunal.

—¿Tú pasaste el río, sin pagar el derecho de pontazgo?—preguntóle uno de los jueces.

—Sí—respondió el viandante;—pero echándome á la corriente, nadando.

—Entonces, tú has hecho uso del agua; debes, pues, á la ciudad doble derecho; á saber, de agua y de pontazgo, y habrás de pagarlos sin remisión.

Así habló el magistrado, con aprobación de sus compañeros.

El desventurado entregó, llorando, sus últimas monedas, mientras los inícuos jueces se reían de él en sus propias barbas.

Como diamante en charco de cieno, vivía en la ciudad una tierna joven, en quien no excitaban risa sino dolor profundo las desventuras de sus semejantes. Un día vió ella á un pordiosero, casi muerto de hambre, y no pudiendo soportar la vista de tanta miseria, fué á su casa por un pan y se lo trajo al infeliz mendigo.

Acto seguido fué presa y sometida á juicio.

—Tú sacias á los hambrientos—decían los magistrados.—Pues bien: tú alimentarás á las avispas, que tus gustos sean cumplidamente satisfechos.

Y la tierna doncella, desnuda y untado su cuerpo con miel, fué expuesta por aquellos malvados en la plaza pública, donde el dolor de la vergüenza, más que el calor del sol que la abrasaba, más que las picaduras de las avispas que se cebaron en ella, concluyeron con su vida.

II

Así entendían la justicia los habitantes de la ciudad del valle de Siddim. Los magistrados llevaban alegre vida, riendo continuamente y renovando, siempre que se ofrecía la ocasión, sus chanzas horrorosas.

Eleazar, servidor de Abraham, pasó por allí una mañana, y un hombre del pueblo, sin razón alguna, acometióle y le hirió. Cuando fué á pedir reparación, obtuvo de los jueces la respuesta acostumbrada; esto es:

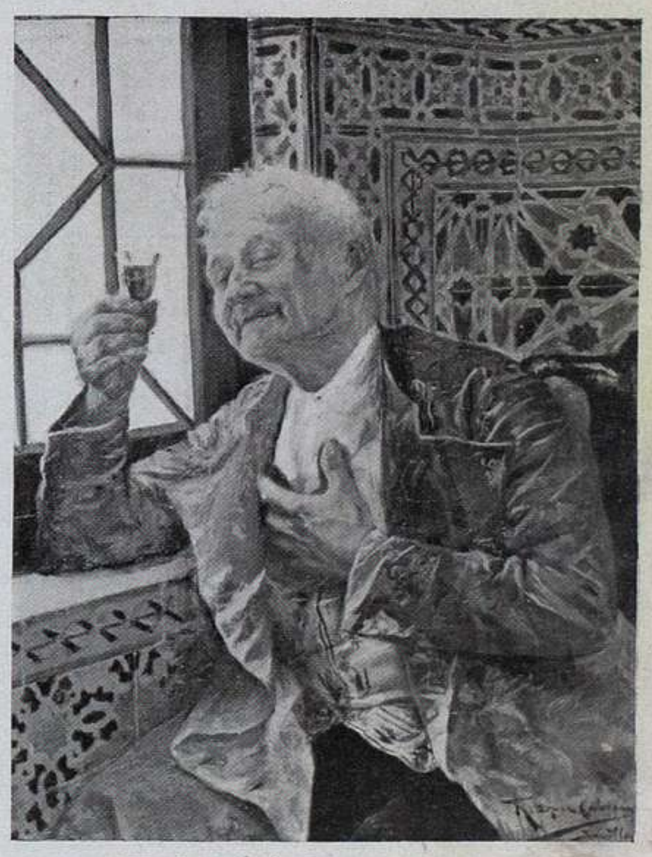
—Debes pagar al hábil cirujano que así supo sangrarte.

—¡Sea, pues! gritó Eleazar.—Y así, pagadle por mí vosotros.

Y lanzó contra uno de los jueces un enorme guijarro que fué á darle en la cabeza.

—¡Ay!—exclamó el infame, vivamente dolorido. —¡De mi frente mana sangre!

Sí,—afirmó Eleazar,—y por ello debes pagar-



«EXTASIS.»—ÓLEO.—LOPEZ CABRERA

me. Entrega, pues, la suma que de tí acredito, á quien, por igual concepto, dices ser mi acreedor. Así, él, vosotros y yo, estaremos en paz.

Lo mismo el herido que sus compañeros, quedaron estupefactos y sin ganas de reir.

***

¡Ah! pronto había de desaparecer del todo aquella orgía de risas infernales. La cólera de Dios cayó, al fin, implacable sobre el inícuo tribunal y la nefanda población.....

¿Qué fué de ella?

¡Ni un monumento, ni una piedra recuerdan á la posteridad dónde tuvo su asiento la corrompida ciudad del valle de Siddim, la ciudad maldita!

EMILIO CHASLES.

MAISON L. ADHÉMAR
Buenos Aires - Cangallo esq. Suipacha
CASA LA MÁS SURTIDA EN
Trajes y Artículos para Baños de Mar

PENSAMIENTOS

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de las grandes hombres.

MOLIÈRE.

***

El corazón tiene razones que la razón no conoce.

BOSSUET.

***

El tiempo que debilita los efectos torpes, vigoriza y renueva los legítimos.

MME. DE STAEL.

LA EDUCACIÓN DEL GUSTO

—El gusto, decía la señora de X., á la que nosotros oíamos todos con la mayor atención, el gusto, ó sea el sentido y don de distinguir las cualidades de los alimentos, ha producido en todas las lenguas conocidas la metáfora que expresa por la palabra «gusto» el sentimiento de las bellezas y los defectos de todas las obras de arte. Es este un discernimiento pronto como el de la lengua y del paladar, y que, como éstos, proviene de la reflexión; como éstos, es sensible y voluptuoso con respecto á todo lo bello; rechaza todo lo malo y feo con cierta altanería, es también á su vez vago é incierto, ignorante acerca de si debe ó no debe agradarle lo que se le presenta, y tiene también á veces necesidad de hábito para formarse y fijarse definitivamente. Usted decía, por ejemplo, que hoy en los colegios de señoritas se suele descuidar bastante el cultivo de esa facultad, que tiene por objeto lo bello en la naturaleza y en el arte.

—Esto es lo que yo afirmo y lamento—respondió el señor de R..... Si hablo únicamente de los colegios de señoritas, no es ello por falta de galantería ni espíritu de secta. Muy al contrario. Me explicaré. El gusto ha de ser la primera de las cualidades de las mujeres, como la sociabilidad mas exquisita ha de ser su primera virtud. El arte de saber vivir ellas lo inventaron, la galantería es obra suya, y la elegancia su primer elemento. Por esto, cuando una de ellas trastorna las reglas elementales de la belleza, comete una falta de gusto, y nosotros nos admiramos interiormente y nos enojamos contra ellas por haber cometido semejante trastorno, y contra nosotros mismos por haberlo experimentado.

—Pero—repuso la señora de X., sonriendo—si nosotras tenemos por naturaleza esa viva inclinación hacia todo lo bello y elegante, ¿no será algo como traer agua al río el hecho de excitar por medio de la educación del gusto esa nuestra inclinación dominante?

—Creo que la educación es tanto mas útil en cuanto la inclinación es mayor. El gusto aparece muchas veces incierto y vacilante, como usted afirmaba hace poco: el gusto ignora si lo que se ofrece á su contemplación ha de gustarle ó no y tiene necesidad de los actos repetidos que engendran el hábito para ser depurado y perfecto. Y este hábito que él exige para su formación, solamente la educación puede proporcionarlo. No olvidemos que ésta es, según dice Gustavo Le Bon, el arte de hacer pasar lo consciente en lo inconsciente.

Es preciso vigilar atentamente los actos de esta facultad, á lo cual yo llamaré estética, regirla por medio de la moral, ante todo, y es importante, aunque tal vez sea insuficiente, repetir actos y juicios de buen gusto para que el sujeto que se trata de educar forme con ellos su hábito propio. ¿No hay, por ventura, mujeres mal dirigidas en su natural deseo de agradar; mujeres sin gusto en su traje, sin gracia ni elegancia alguna en sus maneras? ¿No hay acaso necesidad verdadera de ponerlas sobre aviso contra los malos ejemplos y contra ellas mismas? ¿No es conveniente también rectificar el gusto?

—Todo ello es verdad—repuso la señora de X..... —sobre todo tocante á señoritas de elevada posición; pero creo que tal misión educativa corresponde á las madres en primer lugar.

—Estamos conformes. Pero para las hijas de la clase media y las del pueblo, que tienen también derecho á un poco de cultura estética, no estorbaría que hallasen en la escuela lo que no pueden hallar en sus hogares. Y si estoy de acuerdo con usted en que sea incumbencia de la madre la corrección del gusto cuando se trate de modales y maneras finas, del presentarse en sociedad, del traje, y adornos, usted lo ha de estar conmigo conviniendo que la misión de la educadora del gusto no ha de detenerse aquí y que en el colegio es donde debería enseñarse á las niñas á discernir lo bello en las artes que se les enseñan.

—¿Cómo, por ejemplo?.....

—Por ejemplo: la música. Usted sabe mejor que yo cómo las señoritas de hoy atormentan el piano. Pocas casas hay que no posean uno ó varios de esos instrumentos, que se puede decir parecen inventados para destrozarnos los oídos. Si la música suaviza las costumbres, creo que no puede decirse tal cosa del vulgar y espantoso barbarismo musical que estamos obligados á oir con el título de valzes azules ó de color de rosa y de romanzas sentimentales ó acarameladas. ¿Y por qué? ¿Acaso la culpa no pertenece toda á los profesores de música que han acostumbrado á sus inocentes alumnas á esa melaza sonora, en lugar de familiarizarlas con las obras maestras? Si se me pone por delante la dificultad de éstas, me atreveré á indicar los rondós infantiles de Schumann y los *lieds* de Schubert, cuya dificultad no creo sea muy grande. ¿Y por qué no abordar de buenas á primeras esta dificultad antes que pasar por el bochorno de quedarse estacionadas en las medianías ó vulgaridades?

Lo mismo digo acerca del gusto en las lecturas. En unos tiempos en que las librerías rebosan de obras insípidas y tontas, cuando no obscenas, es más necesario todavía educar, reglamentar por decirlo así, el buen gusto en la elección de libros. «Si quieres que la lectura deje en tí impresiones duraderas, decía Séneca, limítate á leer algunos autores de criterio prudente y nutre tu espíritu de su substancia».

Y ¿pueden llamarse prudentes los autores que de ordinario hallamos en manos de las señoritas de hoy? Novelas de Montepin, enemigas declaradas del estilo y del buen gusto y que suelen devorarse á grandes dósis para saber pronto el desenlace; averiguar en que paró la madre desdichada, el traidor X ó el niño abandonado. Y, siempre las mismas cosas superficiales, iguales tonterías é idénticas catástrofes. Nada digo de otras novelas que no pueden leerse sin arriesgar la inocencia y que no traen consigo ningún rasgo de virtud.

Sostengo, pues, que es en el colegio en donde hay que formar el gusto acerca de esas materias, por medio de una enseñanza seria y sólida, que no tema poner en manos de las niñas los autores clásicos y se decida á suprimir de una vez las lecturas de agua vagamente azucaradas propias hoy de ciertos colegios.

—Pero—interrumpió la señora de X—usted se refiere exclusivamente á una educación de lujo.

—Así se ha creído por mucho tiempo. Pero hoy hay que convenir en que los placeres artísticos son una especie de artículo de lujo necesario y digno de ser asegurado á aquellos seres á quienes no se puedan procurar otros. El buen gusto en los modales es necesario también á todos. El dibujo es útil aún para las profesiones manuales; de la lectura nada más he de decir, porque ¿quién no lee en nuestra época?

M. de Ravaisson sintetizó esto admirablemente en una conferencia célebre acerca del papel que el arte debía desempeñar en la educación del pueblo al declarar que «en la vida del proletariado un rayo luminoso de belleza era más bienhechor que un rayo de sol».

CAMILO FELI.

ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS.—(SRTA. ROSINA HAMILTON MYERS)

A la Ciudad de México
FLORIDA Y CUYO – Bs. AIRES
EXPOSICIÓN ESPECIAL DE
BLANCO Y LENCERIA

BELLEZAS CHILENAS

Hermosea hoy nuestras páginas el último grupo de bellezas chilenas, fotografía de nuestro colaborador artístico el Sr. O'Heffer, de Santiago. Los agraciados rostros de las jóvenes chilenas aparecen bellamente realzados en hermosura por el severo manto, tocado con la encantadora gracia que es proverbial en nuestras vecinas. Lo que la mantilla es para la dama española, es el manto para nuestras simpáticas vecinas de ultracordillera, y así como es fácil adivinar en Sevilla, por ejemplo, quien no viera la luz en aquella tierra, también se conocen en cualquier ciudad chilena las que se tocan el severo manto sin haber nacido en aquella hermosa tierra.

Al contemplar grupos tan encantadores como el presente se nos ocurre que los jóvenes aún libres, han de tropezar con lo que los franceses llaman *l'embarras du choix* ya que es difícil decidir cuál aventaja á las otras en belleza y distinción.

GRUPO DE BELLEZAS CHILENAS.—ÚLTIMA COMBINACIÓN FOTOGRÁFICA

Un autor con doble personalidad

No hace mucho, murió el poeta y crítico inglés William Sharp, ventajosamente conocido por su fecundidad como poeta, novelista y biógrafo de celebridades inglesas y extranjeras. Al mismo tiempo de saberse la noticia de la muerte de Sharp, difundióse la sorprendente nueva de que con la persona de éste desaparecería asimismo del mundo de los vivos la misteriosa poetisa gálica «Fiona Macleod», cuyas producciones poéticas recordaban las de Ossian, tanto, que fué considerada como la representante más notable de este género desde la muerte de Macpherson y de Chatterton. Si ya de por sí es caso rarísimo que un hombre escriba bajo un seudónimo femenino, es casi sin precedente el que en sus escritos lograse encarnar tan completo las manifestaciones del espíritu femenino, que le hace posible mantener hasta la muerte el secreto de su doble personalidad, como lo mantuvo Sharp.

William Sharp y «Fiona Macleod» trabajaron para editores diferentes. Todo el mundo sabía que Sharp emprendía largos viajes; el editor de «Fiona Macleod», en cambio, mandaba invariablemente á Escocia las cartas y envíos dirigidos á ésta: y desde allí recibía á su vez la correspondencia de ella. Todo el que deseaba dirigirse por escrito á Fiona Macleod tenía que hacerlo por medio de su editor, que tampoco sabía quién era su misteriosa cliente.

William Sharp nació en 1856 en Glasgow, estudió en aquella Universidad y se dedicó á la literatura tras de una vida bastante accidentada. En Italia contrajo íntima amistad con Dante Gabriel Rosseti, cuya biografía publicó después de la muerte de éste. Este trabajo le valió la protección del editor Harper, quien no tardó en publicar sus poesías. En el año 1896 fundó Sharp junto con su esposa la publicación *Lyra Celtica*, en la que se dieron á conocer numerosas producciones de Fiona Macleod. Algunos creían ver en la esposa de Sharp la misteriosa poetisa; pero aquella desmintió categóricamente semejante versión, y la persona de Fiona Macleod siguió envuelta en el misterio hasta la muerte de Sharp.

LA ROSA

En la actualidad son conocidas ocho mil variedades de rosas.

Para obtener este número infinito de variedades ha sido necesario realizar múltiples injertos y cruzamientos.

En verano donde los cruzamientos de raza han tenido lugar los frutos han sido pacientemente arreglados. No se quiere solamente variar hasta lo infinito la más amante de las flores. Se buscan las razas más olorosas con objeto de aumentar la fabricación de la esencia, que es una de las industrias derivadas de la floricultura.

Los frutos de los cruzamientos son recogidos de los rosales en su madurez. Se les pone á secar; luego se procede á su estratificación, operación que facilita la germinación primaveral de las semillas de corteza leñosa como la de los rosales. Esta operación, llamada estratificación, consiste en abrir los frutos una vez secos y exponer las semillas al aire durante algunos días, evitando en absoluto la humedad. Las semillas deben conservarse en un receptáculo entre tierra arenisca y sana.

Los receptáculos que contengan las semillas han de guardarse en sitio que no sea ni muy seco ni extraordinariamente húmedo.

Antes de almacenar las semillas hay que someterlas á una cuidadosa clasificación para evitar que se mezclen las de diferentes variedades.

UNA REINA ACTRIZ

La reina Alejandra de Inglaterra cifraba de joven todas sus ambiciones en ser actriz, y si se hubiera dedicado al arte, es indudable que hubiera llegado á brillar en la escena.

Uno de los principales personajes de la corte de su padre, refiriéndose á la princesa, decía hace años: «Su belleza, la perfección de sus modales y su voz, eran suficientes para animarla en la consecución de su ideal. Cuando todos la creían entregada al sueño, estaba en su cuarto estudiando con ahinco las obras de los grandes dramaturgos.»

En unión de sus hermanos Dagmar y Thyre hacía teatritos en sus habitaciones, y en la representación que daban, reclamaba siempre Alejandra el papel de protagonista, monopolio que no le disputaban sus hermanas, porque ella era la mayor.

Pero en cuanto la reina Luisa, su madre, se enteró de que Alejandra robaba tiempo al sueño por estudiar á Goethe y á Ochlonschlaeger, y que tanto entusiasmo tenía por la escena, desterró por completo de su palacio las representaciones teatrales.

NUEVO MINISTERIO

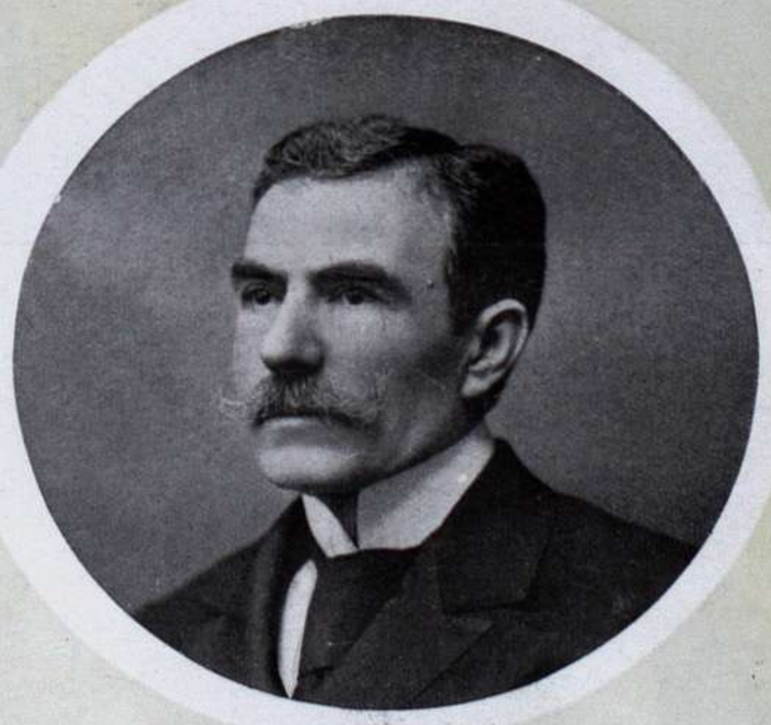
La subida á la Presidencia del Dr. Figueroa Alcorta, motivada por el sensible fallecimiento del Dr. Quintana, aconsejó á los que como Secretarios de Estado acompañaban á éste á presentar la dimisión de sus cargos, para que el nuevo titular pudiese llamar á consejo á quienes, según su criterio, debían acompañarlo en su espinosa tarea.

En la página siguiente damos los retratos de los nuevos ministros á quienes La Ilustración Sud-Americana saluda respetuosamente, haciendo votos porque su gestión política y administrativa sea provechosa al progreso y engrandecimiento de la patria.

DR. JOSÉ FIGUEROA ALCORTA
Nuevo Presidente de la República Argentina

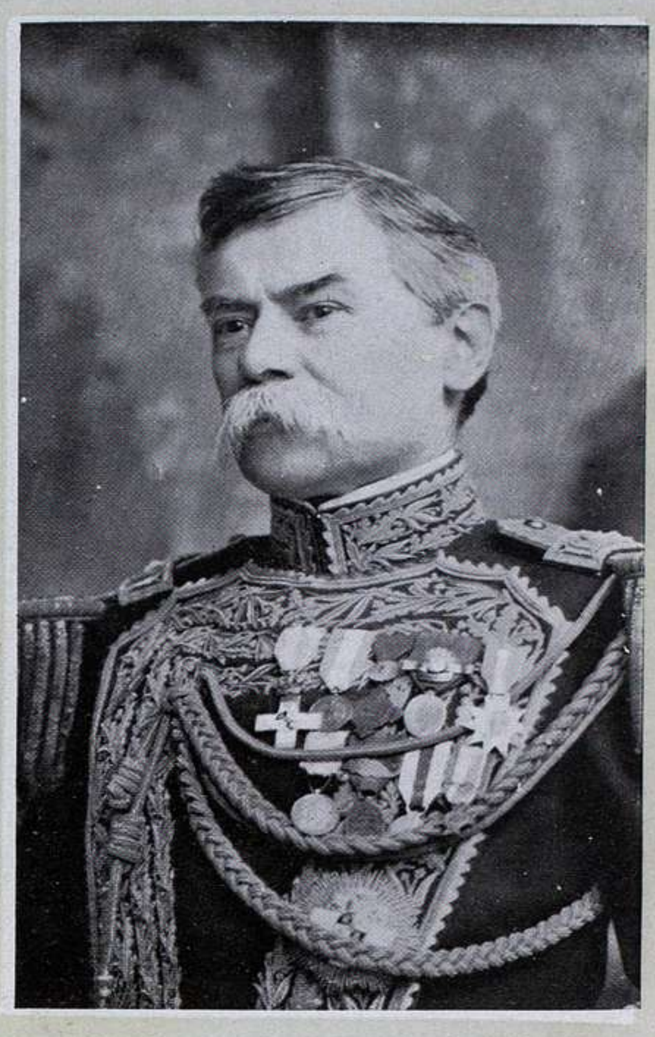
DR. NORBERTO QUIRNO COSTA
Interior

DR. MANUEL MONTES DE OCA
Relaciones Exteriores



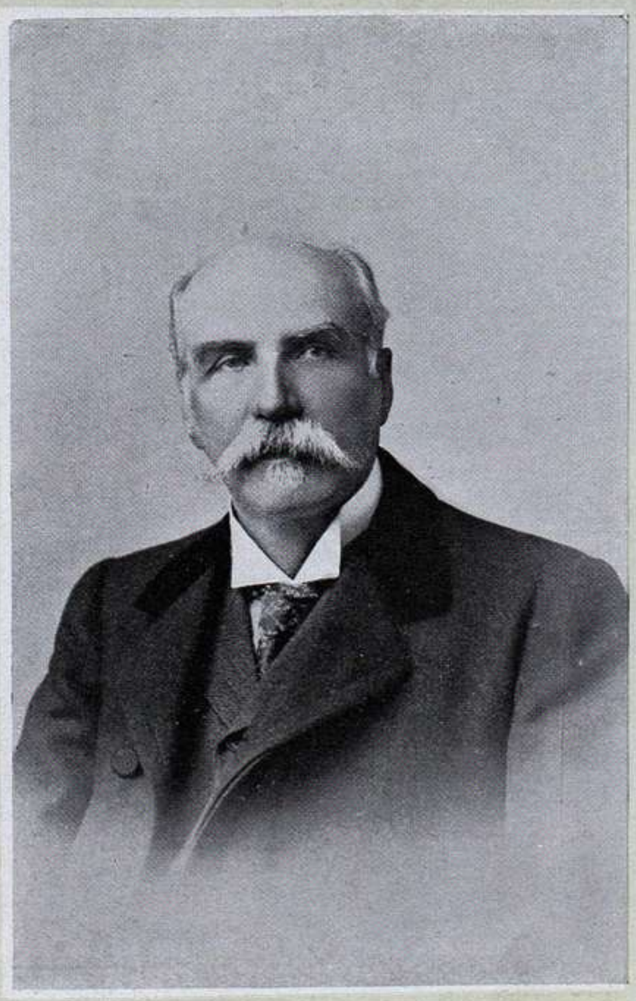
DR. NORBERTO PIÑERO
Hacienda

DR. FEDERICO PINEDO
Justicia é Instrucción Pública



TENIENTE GENERAL LUIS M. CAMPOS
Guerra

CONTRALMIRANTE ONOFRE BETBEDER
Marina



INGENIERO MIGUEL TEDIN
Obras Públicas

DR. EZEQUIEL RAMOS MEJIA
Agricultura

Fotografías de Witcomb y Freitas

GRANUJITA CHILENO
Foto. de Poillón y C.ª, Valparaíso.

RECUERDOS DE VERANEO

Después de pasar algunas horas en Poitiers, en casa de unos amigos, nos volvíamos mi madre y yo á París.

Llegado el tren, subimos á un compartimiento en el cual solo había un caballero que ostentaba una insignia de condecoración, tipo antiguo de general retirado. Era un hombre cumplido, lo mejor que en punto á ancianos generales retirados pueda darse.

Al parar el tren en Châtellarault, se abre la portezuela y sube un hortelano gordo, quien, después de saludar, se precipita anhelante hacia dentro.

Todos permanecen sentados, y continúa el silencio.

En Tours el tren se para, y un gascon, más alegre y vivaracho que la misma Gascuña oliendo á la legua á negociante en vinos, entra desordenadamente, sentándose en una banqueta.

El mutismo persiste.

En Orleans sube sin meter ruido alguno un lindo joven rubio y tímido, con elegancia de paseo de arrabal.

Y he aquí reunidos nuestros personajes, muy variados por cierto.

Apenas comenzaba á ponerse en movimiento el tren, cuando el lindo joven rompió el silencio expresándose en estas ó parecidas razones:

—¡Válgame Dios! Toda vez que aún faltan dos horas para llegar á París, si no lo llevan á mal los señores, podremos jugar una partidita; nada, es cuestión de matar el tiempo.

Y, sin aguardar á que «los señores» se repusieran de la extrañeza que en ellos había producido, el jovenzuelo sacó una cartera grande de piel, colocándola encima de sus rodillas juntas, y sobre aquella mesa improvisada dióse á la tarea de barajar los naipes.

—Van á ver ustedes un juego muy divertido. He aquí tres naipes, entre ellos el rey de copas..... Pues bien, miren ustedes con atención, ahí está el rey de copas..... Ustedes lo ven perfectamente. ¿No es cierto?..... Está ahí..... Allí está..... Está ahí..... Ya vuelve..... Otra vez se marcha..... ¿Dónde está el rey de copas?

Hasta aquel momento ninguno de «los señores» incluso yo, había dicho esta boca es mía; pero, como sea que el joven rubio había dirigido su proposición á los circunstantes, el anciano general, malhumorado, frunció el entrecejo y replicó en tono brusco:

—Aquí no nos hallamos en ningún casino, caballero, ni le conocemos á usted; por lo tanto, dejénos usted en paz.

—En el juego, es necesario que las personas se conozcan una á otra — el labriego añadía.

—¡Pues toma!—opinaba el meridional.

A lo cual repuso el efebo sin inmutarse:

—¿Hago algún mal por ventura?..... No molesto á nadie..... A nadie obligo á que juegue..... Propongo, sencillamente, que hagamos una partida..... y ahí esta todo. Mi juego es limpio. Lo han visto ustedes ya. Aceptaré las apuestas que los demás hagan. Pueden ir todos juntos contra mí: me atengo á lo apostado. Desde luego, dinero no me falta. Aquí está.

Y, mostrando la cartera repleta de billetes azules, añadió:

—A quién me diga dónde está el rey de copas, le doy cien luises.

Esta proposición hizo hondo efecto.

Menos generoso que los demás, exclamó el labriego:

—¡Oh! no, ¡eso es demasiado!..... Cien sueldos pongo.

La concurrencia sonrió; la concurrencia entraba en «buen sendero».

—No, no han de ser menos de veinte francos.

—Pues vaya, allí está el rey de copas—aulló el de los vinos y los alcoholes.—Gané los cinco luises.

—Es verdad—contestó el rubio—ha ganado usted..... Ahí van cien francos.

El general y el campesino se aproximaron, y entonces se empeñó de firme la partida entre los cuatro.

En aquel punto, inclinándome hacia mi madre la dije al oído:

—Sobre todo, no abra usted la boca bajo pretexto alguno..... Aun cuando se apuesten mil francos y esté usted segurísima de haber visto al naipe, nada diga, cállese usted como una muerta. Ese individuo es un valiente ladronzuelo que se ha impuesto la tarea de desbalijar á los tres bobalicones que la Providencia le envía. Recomiendo á usted que llegando á París no pierda de vista sus rostros.

En tanto, la partida continuaba, y los tres hombres perdían, de cada seis jugadas, cuatro..... ganando las otras dos el barbilindo.

Sin embargo, el anciano general que acababa de apostar de firme, iba á entregar su último billete—pues allí se pagaba por adelantado—cuando yo, no pudiendo contenerme ya, grité al militar valeroso:

—Pero, mi general ¿no vé usted que ese pícaro le está robando como pudiera hacerlo en despoblado?

—Pero, señor mío,—contestó, palideciendo el empresario ambulante de juegos—¿quién la manda á usted meter baza en este asunto?

—El deseo de impedir que el general sea despellejado por un tahur de oficio.

—¡Caballero!

—¡Caballero!

—Mi juego es muy limpio. No hay en él la menor superchería..... Y usted viene á contener al señor en el preciso instante en que iba á tomar la revancha. Vaya trescientos francos quien halle el rey de copas.

Y como yo «viera» muy bien visto, con mis propios ojos, al rey como estuviera más que seguro del lugar que ocupaba, ante aquel juego dí un salto de alegría.

—¡Vive Dios que ya le tengo!—exclamé.—Ahí van los quince luises.

Y, aplastando materialmente un naipe con mi índice victorioso, grité:

—¡Este es el rey de copas!

Volví el naipes, y..... ¡ay de mí! ¡era el siete de espadas!

Me habían cogido mis trescientos francos.

Entrábamos en la estación. «¡París!» gritaron.

Mi madre me dijo meneando la cabeza:

—¿No me dijiste: «Al llegar, mira los rostros de aquellos bobalicones?» Pues ya los veo.

Apenas tuve mi equipaje en casa, salí para hacer algunas diligencias. Al llegar cerca de los almacenes del «Printemps», ví pasar un carruaje conduciendo á cuatro caballeros..... y quedé pasmado. ¿Era cierto lo que miraban mis ojos?

Mi elegante de paseos de arrabal y sus tres excelentes compadres iban departiendo alegremente.

FÉLIX GALIPAUR.

SALUDO Á LA AMÉRICA LATINA

Yo te saludo, América gloriosa,
que, bajo un palio de rosadas brumas,
te alzas en medio de la mar undosa
coronada de perlas y de espumas.

Hoy que, lejos de Europa, vuelvo á verte
y á contemplar tu cielo y tu montaña,
amorosa sonríeme la suerte
llenando mi alma de una dicha extraña.

Si la nostalgia en la lejana Europa
hizo mi lira enmudecer de pena,
hoy risueño en tu honor alzo mi copa
y en tu honor mi arpa una vez más resuena.

Dios te bendiga, América querida,
á tí que con tus frondas y tus mares
embelleces las horas de mi vida
y me inspiras patrióticos cantares.

Vierta siempre como hoy tu hermoso cielo
sobre tí sus bril'antes resplandores,
y cada vez más lindas de tu suelo
haga surgir tus frutas y tus flores.

Al abrir tu almo seno al emigrante
que en pos de bienestar cruza la tierra,
vincula tus pendones, marcha avante
y un dique opón á la ominosa guerra.

La paz fecunda y tus veneros de oro
fuerzas te den contra el destino adverso,
y, brindándole al mundo tu tesoro,
predilecta serás del universo.

Comparte así con todos tu ventura,
y al dar dichas y encantos y placeres
ofrece generosa la hermosura
y el amor de tus célicas mujeres.

Cólmete el Cielo de opulencia y gloria,
y el explendor de tu grandeza sea
—en el futuro—asombro de la historia
—y ahora y siempre—antorcha de la idea!

CARLOS FORGA.

A bordo del «Thames» en frente á las costas brasileñas, diciembre de 1905.

AJUARES PARA NOVIOS
BENITO ALONSO
CAMISERO ESPECIALISTA
359 - CALLE FLORIDA - 359
BUENOS AIRES

VIAJEROS DISTINGUIDOS

El domingo 26 del actual el dique N.º 1 ofrecía á las 12 de la mañana animado aspecto. Porque varias eran las familias de nuestra buena sociedad

DR. ERNESTO BOSCH
Nuevo Ministro argentino en París

que á bordo del «Cap Blanco» se ausentaban para el viejo mundo; numeroso fué el núcleo de amigos allí agrupados para despedirlas.

DELEGACIÓN DE CARTEROS, DESPIDIENDO EN EL DIQUE AL EX-DIRECTOR DE CORREOS Y TELÉGRAFOS, DR. ERNESTO BOSCH

AMIGOS DESPIDIENDO AL DR. ERNESTO BOSCH. ANTES DEL EMBARQUE

Partían á bordo del soberbio transatlántico, el ex-Director General de Correos señor Bosch, el doctor Luro, el señor Blaquier, el doctor Gandolfo y etc., etc., porque la nónima es larga, y ya se supondrá que antes de que el buque levara anclas la numerosa concurrencia llenaba por completo la cubierta y los salones del vapor, formando aminados grupos en los que reinaba la alegría que siempre produce la salida de uno de estos palacios flotantes mezclado con la tristeza de los que se quedan, y el temor, en los que se van, de lo desconocido.

A despedir al doctor Bosch acudieron no sólo sus muchos amigos, sino un buen contingente de los que durante tanto tiempo han sido sus subordinados en la Casa de Correos, y que querían aprovechar aquella ocasión para demostrar á su ex-jefe su respetuosa consideración y aprecio.

El doctor Bosch, que lleva á París la representación oficial de la Argentina, agradeció, visiblemente emocionado las pruebas de cariñosa simpatía de que era objeto y tuvo para todos los que á despedirlo fueron frases de sincera amistad y un apretado abrazo al niño que le ofreció un ramo de flores para su señora.

Las notas gráficas que podemos ofrecer á nuestros lectores darán una idea aproximada de las muchas personas que fueron á despedir á nuestro nuevo ministro en París, y del aspecto simpático de la manifestación de los carteros.

En el mismo buque partió también para Europa el director de nuestro colega *La Prensa* señor Ezequiel Paz, y á despedirle fueron no sólo sus muchos amigos sino todos los miembros de la redacción y y administración del citado periódico.

El señor Paz va al viejo mundo en demanda del descanso á que le hacía acreedor la inmensa labor que sobre él pesa; y aun cuando en su reemplazo queda el señor Rezábal, cariñoso amigo de todos, muchos sentirán la momentánea ausencia del señor Paz cuyo ameno trato tantas simpatías le ha granjeado.

La Ilustración al despedir á tan distinguidos viajeros, les desea viaje próspero y feliz, y que retemple el uno sus energías para volver con nuevos brios á la febricitante lucha periodística y halle el otro, en su nuevo é importante cargo, la manera de ser útil á la patria.

INSTÁNTANEA ABORDO DEL «CAP BLANCO»

EAU DE LUBIN 21, Rue Royale PARIS
FRAICHEUR DU TEINT. - En Vente Partout

CONTRA UN PADRE NO HAY RAZÓN

Era Juan un buen muchacho, pero..... ¡malditos peros! restaba valor á su mérito su testaruda intransigencia. Noble por temperamento, y honrado á carta cabal, hubiera sido con más extensa y sólida instrucción un joven intachable, pues la mayor suma de conocimientos, obrando cual lima, habría pulido las asperezas de su carácter.

Todos, grandes y chicos, sentían en la Colonia verdadero cariño por el mozo, ya que muchos sabían que su hercúlea fuerza estaba dispuesta siempre en pró del débil y preparados sus pesos para mitigar una pena ó enjugar una lágrima. Por estas razones, todos se dolían de que joven tan excelente deslustrase con los «prontos» de su carácter las virtudes que se le reconocían, doliéndose aún más de que sus irascibilidades llegasen al extremo de molestar á los autores de sus días.

Cierto que su padre, andaluz de nacimiento, solía *alumbrarse* de cuando en cuando, y que su madre con mover irreflexivamente la sin hueso daba lugar á chismes y enredos que traían al común hogar no pocos disgustos; pero si los de cortos alcances daban la razón á Juan cuando se enteraban de las domésticas peloteras, desaprobaban los viejos los procederes del joven, que cuando menos delataban falta de respeto.

Entró el matrimonio, y con él Juan, al servicio de *Misia* Elena, y pronto fué el joven el hombre de confianza de la señora. Nada se hacía en la estancia, sin su conocimiento, y aunque sin título, asumió en breve el cargo de mayordomo. Momentáneamente, quizás porque el padre no levantaba el codo más de lo regular y la madre ponía candado á su boca, ó porque Juan se sintiese por el respeto cohibido, calmáronse las reyertas; más como «quien malas mañas há, tarde ó nunca las perderá», duró poco la calma, y de los «prontos» del mozo hubo de enterarse *Misia* Elena, dama de temple varonil, que se propuso corregir al irascible mancebo por quien sintiera comprensible simpatía, tanto por los servicios que en la estancia prestaba, cuanto por lo que de él, inquiriendo y preguntando, le habían referido en la Colonia.

La ocasión no tardó en presentarse.

Serían las diez de la noche, y las sombras más densas envolvían la morada de *Misia* Elena; en cambio en la de Juan había luz. Al principio, conversación un tanto animada, después verdaderos gritos, imprecaciones, tabernarios vocablos y mal comprimidos sollozos de la madre. Aquello era un escándalo, que se agrandaba por el imponente silencio de la noche.

Misia Elena traspuso rápidamente el ancho patio que separaba ambas viviendas, y quedó detenida un instante en el quicio de la puerta, á fin de darse cuenta, si era posible, del motivo de la reyerta. Desde allí pudo ver sin ser advertida, la faz soñolienta del padre, tumbado más que sentado en una silla, y la postura altanera, insolente diría, del irritado mancebo. A las incoherentes frases del viejo, que cual latigazo herían al mozo, contestaba éste con terrible impiedad; tituteaba aún la dama antes de penetrar en aquel aposento, cuando á un grosero insulto del padre que comenzó á contestarse con un «maldi.....», abrióse la puerta de par en par, se lanzó al aposento *Misia* Elena, y sacudiendo con fuerza el brazo de Juan, le dijo con todo imperativo, obligándole maquinalmente á que obedeciera:

—De rodillas.

De rodillas cayó el mancebo, mientras la madre se arrojaba también á las plantas de la dama, y el padre intentaba levantarse.

—Lo oí todo—dijo la señora al mozo—todo.....

—Pero.....

—Todo; quieto. ¿Sabes tú quien es éste?

—Mi padre.

—«Pues si lo sabes, no olvides que, no ya con la palabra, ni con el pensamiento debes ofenderle. Atiende bien, sin moverte»—y fué la señora recitando con voz vibrante unos versos que cual acero penetraban en las entrañas de Juan, y como luces del cielo iluminaban su cerebro y su alma.

Al terminarlos añadió:—«Besa la mano á tu padre, y no olvides nunca lo que acabas de oirme. Ahora á Dios. Confío en que será esta la última vez que para tratar asuntos de tal clase tendré que cruzar el umbral de tu casa».

Juan no durmió en toda la noche. Se arremolinaban en su cerebro las frases recogidas de los labios de *Misia* Elena, y el punzante remordimiento atenaceaba su alma. ¡Qué no diera él por saberse de memoria aquellos versos!

Durante varios días anduvo pensativo y triste, esquivando su encuentro con *Misia* Elena; pero preguntándose siempre. ¿Por qué no pedirle copia?

Adivinó la señora los piadosos deseos del mancebo; copió los versos, y comprendiendo que podían servir de saludable receta, fingiendo no dar al hecho gran importancia, se los entregó diciéndole:

—«Toma, para que los guardes».

Recojerlos y volar á su casa fué obra de un instante. Abrió el papel y leyó:

«Desde las regiones altas
la voz del Señor nos dijo
que del padre debe el hijo
respetar hasta sus faltas.
Si alguna al padre sombrea,
le toca juzgarla al Cielo,
al hijo correrla un velo
para que nadie la vea.
No es buen hijo quien la ensancha
á fin de dejarla ver,
ni él mismo debe creer
que es verdad aquella mancha.
Diz la ley, de Dios en pos,
honrarás á padre y madre,
con solo dudar de un padre
se falta á la ley de Dios». (1)

Se le humedecieron á Juan los ojos, besó aquel papel, lo guardó cuidadosamente en su cartera, é irguiéndose exclamó: «Dios lo quiere. Contra un padre no hay razones».

R. Monner Sans.

(1) Rafael María Liern.

El loro de misia Pancha Faldellin, era una monada. Se lo había traido del Paraguay su compadre Macuca, un yerbatero de San Ignacio en Misiones, muy aficionado á los pájaros.

Cuando vino, hablaba en guaraní, lengua que es muy apropiada para los loros, y en la que, según los filólogos de Corrientes para allá, el animalito se expresaba con remuchísima gracia. Decía malas palabras, pero como las largaba en el idioma de Pery (no el ordenanza de la Cámara de Diputados, sino el protagonista de la Opera del Maestro Gomez) los desahogos del loro no resultaban ofensivos para los pudorosos oidos de misia Panchita y sus asíduas é íntimas relaciones, que se quedaban con tamaños ojos abiertos, y una sonrisa tonta de incomprensibilidad en el semblante, siempre que el loro con su voz ronca y gutural, lanzaba sus: *¡Añá!*..... etcétera, que hacían estallar en fuertes risotadas al Sr. Macuca y sus amigos de allende el Bermejo.

Cantaba cancioncitas mixtas que no hacían mas que abrir los registros de la curiosidad en el órgano auditivo de su dueña y adláteres, toda vez que alguna palabra castellana se deslizaba como una cautiva entre los indios, mezclada á los selváticos vocablos del idioma aborígene.

—*Mamá, ajá cuartel*—pe. ...
—¡Upea catú anichéne!
Depuijine *los cuarteleros.*
An dé tové enderichene.....

Canturreaba el loro fingiendo la voz de la muchacha y la de la madre que le contestaba, y el Sr. Macuca salía sofocado al patio, en donde se echaba sobre el brocal del algibe para reirse y toser, al mismo tiempo, sonarse las narices y enjugarse los ojos.

Aquello era el preludio de una congestión con amagos apopléticos.

—Pero ¿qué dice?—interrogaba intrigada la señora de Faldellin.

—Si, sí, ¿qué dice?—recargaban en coro sus amiguitas las de Porro que vivían al lado, y las de Piferretti que vivían enfrente, para quienes el loro aquel era una cosa así como un grafófono con plumas.

Nunca explicó satisfactoriamente el alegre yerbatero los despropósitos guaraníticos de su ornitológico presente.

—¡Cosas de loro, señora!—era generalmente la respuesta, entre prudente y maliciosa que daba á las exigencias aclaratorias de su curiosa comadre.

Se decidió educar al loro «en cristiano», según la frase de misia Panchita, y el pobre bicho empezó á ser atormentado día y noche con las frases consuetudinarias de la anagnosia cotorril.

Desde luego se le quitó el nombre de *Carapé* que traía de las tierras calientes, cambiándosele por el del rey de los apóstoles y actual portero vitalicio del cielo.

Se le puso Don Pedro, ni más ni menos que como al dueño del popular baratillo, y se le empezó á abrir la inteligencia en lengua civilizada, dándole sopas de pan en vino, cosa que jamás había probado desde su infancia en las regiones del Lambaré, y que, según el Sr. Piferretti, el almacenero de enfrente jefe de la honorable familia antes mencionada, *disvilupaba la lingua.*

Desde luego, el Hollendorf del loro, empezó como es de cajón, en la gradación siguiente:

—¡Don Pedro!
—¡Pobre Don Pedro!.....
—¿Lorito? ¡Un besito!
—¡Ay que rico!
—¡Saca la pata lorito!
—Saca la pata.
—¿Quién es?
—Perro, perro portugués.....
—¿Quién pasa?
—El rey que va para su casa.
—¡Toquen cornetas y cajas!
—¡Lorito real! ¡Para España y no para Portugal!.....

Con esta última frase, la educación clásica del loro quedaba completa.

Luego empezó el aprendizaje espontáneo de la fraseología vulgar que se refiere á ocurrencias más ó menos consuetudinarias de la vida doméstica.

—¡Panchita! ¡Pan para el loro!
—¡Panchita! ¡Te busca el novio!

Esta última salida del pajarraco, era el deleite de misia Pancha, que había cumplido hacía rato los cincuenta, pero que como los portugueses que desde hace siglos esperan al rey Don Sebastián montado en su caballo blanco, así la empedernida doncella, esperaba bajo la capa de sus polvos de arroz, pegados con un adobo previo de «Crema Simón», y sus jopos postizos friseés á la rambuillet' al amartelado tendero suburbano, que *en un redepente,* debería caer á sus pies, trapiento y suave como un retazo de yaconá de á 20 centavos el metro.

Y no se equivocaba misia Panchita.

Arreglada la testamentaría de su difunto padre D. Casimiro Faldellin (Q. E. P. D.), por muchos años enredada por otros Faldellines que se levantaron, como sucede generalmente en todos los abintestatos, con la intención de morder los picos de la empanada yacente, y publicado por los diarios en la sesión tribunales como una novedad el éxito de las gestiones judiciales puestas en práctica por la única universal heredera, el hombre se presentó, si bien no bajo la ambicionada especie del tendero suburbano, bajo la de un procurador español, dos veces viudo y con prole habida en las dos diversas ediciones matrimoniales.

La decadencia del loro empezó desde el día en que D. Aquilino Pico de Cuervo, recibió el *sí* comprimido por medio siglo, de la heroica misia Panchita.

Bien está que el Sr. Pico no admitía otro ídem más que el suyo, en el cariño, y sobre todo en la herencia de la sensible señorita Faldellin, y celoso y económico como era, no veía con buenos ojos que su presunta-tercera consorte dijera á cada rato al pajarraco:

—¡Otro besito! ¡Ay que rico!.....

Y sobre todo, que gastara tonta y pródigamente el vino de San Juan, en las sopas con que se regalaba el verde animalucha de las selvas paraguayenses.

Don Pedro, pues, fué confinado poco á poco al interior de la casa y puesto por fin bajo la tutela de la negra cocinera que no lo quería bien porque en sus días de abundancia y auge, el loro no la veía, una sola vez, que no gritara con su voz gutural y chillona:

—¡Tormenta!

La morena, viva, sin embargo, no quiso exteriorizar torpemente su odio al pobre papagallo, maltratándolo ostensiblemente.

Ideó una venganza más cruel y más certera.

Se dedicó á ilustrar al loro en la poesía epigramática.

Un día que estaban invitados á comer, con motivo del cumpleaños de Panchita, cuya cifra celebrada en ese día era una incognita, las de Porro y las de Piferretti, de pronto una de estas últimas preguntó por el loro.

—Ahí debe estar adentro—contestó la festejada, echando una mirada de sentimental reconvención al Sr. Pico, que encerrado en el importante mutismo de su dignidad curial, mascaba á dos carrillos el matambre arrollado con el que el Sr. Piferretti padre había obsequiado en aquel día clásico á su tierna consorte.

—¡Ay! ¿Por qué no lo hace traer, misia Pancha? ¡Tan mono!

—¡Hum!—Hizo Pico, sin dejar de mover el suyo.

—No sé si este querrá.....

—Por mi.....

—Si, si..... que lo traigan.....

Vino el loro.

Se veía que había sufrido.

Por debajo de sus antes brillantes alas verdes á que sombreaban reflejos azulados, asomando de vez en cuando las istrias rojas y amarillas de su manto interno, aparecía acá y allá como la lana de un colchón destripado, plomizos y alborotados cúmulos del suave colchón, que ya no podía contenerse bajo su cubierta rala y desplumada por el mal trato y las escaseces.

Las de Porro lanzaron un gemido al verlo, las de Piferretti pusieron el grito en el cielo.

—¡Pobre Don Pedro!—gritaron en coro.

—¡Pobre Don Pedro!—rectificó profunda y tristemente el loro.

—¿No has comido, lorito?—Dijo la mayor de las Piferretti, que coleccionaba postales, y estudiaba el mandolino.

Entonces se oyó una cosa extraordinaria. El loro como un don Francisco de Quevedo vestido de verde dijo con su voz más clara y sus inflecciones más graciosas:

—¡Pobre lorito!
¡Pobre don Pedro!
¡Pobre Panchita!
¡Pobres sus pesos,
Que picotea
Pico de Cuervo!

Fueron sus últimas palabras.

En medio á una homérica carcajada, el procurador forioso asió al pobre animalucho por el cogote y ¡rrrriz!

Aun está el barrio de luto.

NICOLÁS GRANADA.

PÁGINA NECROLÓGICA

¡Berra! ¡Morón! ¡Zavalla! ¡Tres leales servidores de la patria arrebatados en pocos días por la muerte al cariño de sus deudos y al afecto de los

DR. FRANCISCO BERRA

argentinos! ¡Tres vidas que se extinguieron cuando aun podían prestar valiosos servicios á la patria.

Rudos son estos golpes, para quienes sabían cual eran los méritos de los que ya se fueron; y aun cuando momentáneamente el alma se siente herida, y el labio parece pronto á formular una protesta los más decimos con el poeta francés:

«Vouloir ce que Dieu veut c'est la seule science
qui nous met en repos».

Si; hay que inclinarse ante la realidad de la muerte: la más enérgica de las rebeldías resulta estéril declamación; la protesta más viril, inocente desahogo. Solo nos queda un consuelo, el recuerdo de las virtudes de los que se fueron; un deber que cumplir, imitar su ejemplo.

***

DR. FRANCISCO BERRA

Fué el Dr. Francisco Berra, un intelectual, un pedagago y un carácter.

Como intelectual, prescindiendo de un sin fin de trabajos sueltos, pueden citarse sus obras «Teoria Nacional del Estado», «Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay», «Los partidos y el porvenir», etc., etc.

Como pedagogo fué inmensa su labor, y su nombre pronunciado con veneración más aun fuera que dentro de casa. En el extranjero se citaba á Berra y se estudiaba en sus obras.

Las que publicara referentes á esta novísima rama de los conocimientos humanos son innúmeras, y en todas ellas demuestra no sólo completo dominio de la materia que trata sino nuevas vistas, teorías nuevas expuestas metódicamente y con envidiable claridad de juicio.

Como carácter aun está fresca en la memoria de todos su brillante campaña en la Dirección General de Escuelas de de la Provincia. Se le acriminó entonces ¡y por quién! de suscitar conflictos de competencias, cuando lo que él defendía, y logró en gran parte, era el público respeto, así de los grandes como de los chicos, en pró de la enseñanza en general, de su importancia y de la independencia de que debe gozar para llenar sus altos fines. Creía el Dr. Berra, y de esto había hablado con quien estas líneas escribe, que mientras sea la política la que quiera inmiscuirse en tales asuntos, y nombre el personal, é intervenga en ciencia que está fuera de su alcance, la instrucción y la educación—dos cosas harto diversas—arrastrarán la lánguida vida que todos deploramos. Tales ideas profundamente arraigadas en su alma y en su cerebro, y defendidas con tesón por el ilustre pedagogo, si momentáneamente le proporcionaron disgustos le conquistaron el aplauso de los hombres pensadores y envidiado lugar entre los que cultivan en nuestro país la compleja ciencia educativa.

Berra no ha muerto: su obra perdurará, ya que al querer darse cuenta de la evolución de estos estudios en el Río de la Plata las futuras generaciones tropezarán siempre con su nombre.

Paz en la tumba del pedagogo modesto, del pensador profundo, del maestros de los maestros, del Dr. Francisco Berra.

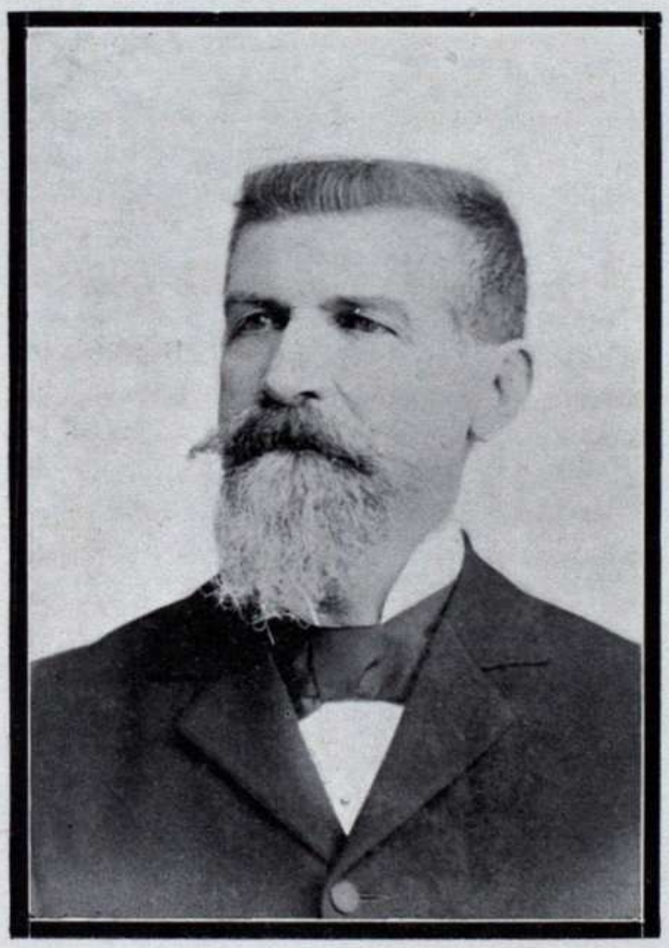
***

DOMINGO MORON

La muerte que abate las puertas de las chozas y las torres de los reyes, como dice, Horacio, acaba de segarnos otra planta en la persona del senador nacional D. Domingo Morón.

Así la Nación, como una madre infeliz, ha visto desaparecer en los tres meses corridos del año á muchos de sus justos varones.

Morón, nacido en la provincia de San Juan en



D. DOMINGO MORÓN

1847, sintióse, desde muy joven, impelido por su entusiasmo político, y dedicó todas sus energías é iniciativas á trabajar en la evolución y progreso de su provincia.

Elegido senador nacional por el voto de sus comprovincianos, éstos tuvieron en él al activísimo factor en las gestiones ante el gobierno nacional, y, todos amigos, gozaron de su creciente influencia.

Ha muerto en las primeras horas de la mañana del 15 del corriente, sorprendiendo á los suyos, bien que durante el último tiempo de su vida laboriosa, lo pasaba entre esas alternativas que graban en el ánimo una indeleble huella de pesar, y que ya no hacen esperar en los ensueños de los mejores tiempos.

El poder ejecutivo le ha rendido los honores póstumos correspondientes á su alto rango, y poco antes de las 5 de la tarde fueron trasladados sus restos al recinto del Congreso, en donde se levantó una severa capilla para velar el cadáver, recibido por un numeroso grupo de amigos y correligionarios.

Durante toda la noche fué muy visitada la capilla ardiente, velando en comisión los senadores Benito Villanueva, Avellaneda, Mendoza, Virasoro, Soldati y Doncel. El Presidente de República, acompañado del ministro del interior, Dr. Quirno Costa, hizo presencia á las 6 p. m.

En cumplimiento de un decreto del P. E. le rindieron los últimos honores los regimientos 1, 3 y 10 de infantería; un escuadrón del 1º de caballería y una batería del 2 de artillería de campaña.

Sus restos fueron inhumados en el Cementerio del Norte.

El gran número de personajes tanto políticos como civiles que asistieron á este acto, pusieron de manifiesto los méritos y simpatías que el extinto senador gozaba.

***

MANUEL J. ZAVALLA

La larga hilera de los servidores de la patria que la muerte inexorable arranca de su seno, viene á aumentarse con uno más: D. Manuel J. Zavalla, ex-gobernador de la provincia de San Juan, fallecido el mes próximo pasado en esta ciudad.

La personalidad de Zavalla no es resonante por acciones desenvueltas en el campo de los combates militares que han dado á la Nación sus fronteras; pero es la del paciente obrero que al lado de los grandes, como Mitre, Sarmiento y Avellaneda, pusieron su corazón, su idea y su enérgica voluntad para levantar el sólido edificio del gobierno en que reposa y se engrandece día á día.

Estrechamente vinculado á la historia de aquella fecunda provincia, la integridad, su honradez y el decoro personal de Zavalla, quedarán grabados en sus páginas, para ejemplo de los políticos que se inician en el servicio de la patria. Como todos los hombres de innovación, ha despertado entre los suyos resistencias y antagonismos; pero cuando bajara, á causa de ello, de la elevada cima del poder, no cayó con el ruido de los que antes de sucumbir estiran la mano de la venganza para aplacar la sed de sus pasiones: sereno, confiado, honorable, bajó en silencio por el camino común de la vida, pero, de nuevo sus conciudadanos le necesitaban, y le brindaron un asiento en el Congreso, cargo que desempeñó con el civismo digno de los que se hacen acreedores al título de servidores de la patria.

Terminado su período de senador, el P. E. le confió la administración de los bienes del Banco Hipotecario Nacional, cuyas funciones fueron por él llenadas con una intachable corrección, haciendo prescindencia absoluta de la influencia política,

D. MANUEL J. ZAVALLA

que tan perniciosa fuera y es en otros estados de la República.

En este último cargo le ha sorprendido la muerte, dejando enlutadas á gran número de familias patricias de la provincia á que pertenecía.

Un escogido y numeroso cortejo acompañó sus restos á la última morada.

EL RELOJ SHAKESPEARIANO

Muchos de los admiradores de Shakespeare ignorarán tal vez que, esparcidas en las obras de este gran dramaturgo, se encuentran citadas todas las horas del día. Muy interesante es la siguiente exposición.

«Bernardo: Al tocar el reloj la *una*».

(*Hamlet*, acto I).

«Adriana: Por cierto, Luciana, que son las *dos*».

(*Comedia de equivocaciones*, acto II).

«Brutus: Calla, ¿qué hora da?»
«Cassius: Han dado las *tres*».

(*Julio César*, acto II).

«Richmond: ¿Está muy adelantada la mañana, lores?»
«Los lores: Las *cuatro* en punto son».

Rey Richard III, acto V).

«Angelo: De mí una cadena de oro cuyo precio he de percibir esta tarde, á las *cinco*».

(*Comedia de las equivocaciones*, acto IV).

«Próspero: ¿En qué hora del día estamos?»
«Ariel: Es la hora *sexta*, señor».

La tempestad, acto V).

«Petruchio: Dejadme ver, me parece que son las *siete*».

(*La florecilla domada*, acto II).

«Brutus: A la hora *octava*, lo más tarde, te espero».

(*Julio César*, acto II).

«Richard: ¿Qué hora señala el reloj?»
«Catesby: La hora de cenar, príncipe; son las *nueve*».

Rey Richard III, acto V).

«Parolles: ¡Las *diez!*—Dentro de tres horas será tiempo de ir á casa».

(*Como gusteis*, acto II).

«Fluth: La cita es para las *once*».

(*Las alegres comadres de Windsor*, acto II).

«Hamlet: ¿En qué hora estamos?»
«Horacio: Supongo que cerca de las *doce*».

(*Hamlet*, acto I).

DE CARA AL INVIERNO

El calor es vida; el frio, muerte; pero como «cada cosa es del color del cristal con que se mira», si el calor da vida al campo y á los establecimientos balnearios, en cambio el invierno la presta explendida y exhuberante á nuestros teatros y salones. Queda triste la campiña durante los invernales meses, es cierto, pero cobran alegría y animación nuestras reuniones y saraos.

A juzgar por los preparativos, el invierno que se acerca no defraudará esperanzas. Las empresas teatrales contrataron notables compañías de canto y de declamación; en varios coliseos se aprovechó el verano para realizar reformas que aumenten su comodidad y hermosura; en nuestro mundo social se habla ya de varias fiestas que revestirán colosales proporciones; y se pronuncian los nombre de las niñas que por vez primera pisarán los salodes, y de los trajes que, en camino ya, deben llegar pronto de París, y de los tocados que para realizar femeninas hermosuras han ideado los pepeluqueros H. y X.

A la quietud del campo se opondrá, como siempre, la actividad urbana. En los jardines no habrá flores, pero en nuestros salones se exhibirán á centenares; y váyase lo uno por lo otro.

Podríamos hablar de contrastes. ¡Con qué objeto! ¿Para entristecer á los que preparan diversiones? No sería caritativo. ¿Para dar nacimiento á envidias? Pecaría de inhumano.

No cabe duda que de los gastos del rico, de los delpilfarros del opulento, viven un sin fin de pequeñas y grandes industrias que dan pan á centenares de familias: anatematizar en absoluto las fiestas sociales, revela desconocimiento del mundo moderno; tronar contra ellas, para escitar las iras populares, sobre ser inocente, equivaldría á arruinar á no pocos y á dejar á muchos en la miseria. De cuerdos, pues, es desear que el gran mundo se divierta.

Venga el invierno repleto de promesas y de esperanzas: aún filosofando austeramente, conviene no olvidar que en esta estación del año, conforme acabamos de apuntar, modistas y modistos, peluqueros y joyeros «hacen su agosto». Lo que nos interesa es que el dinero circule, y buen vehículo suelen ser para ello teatros y conciertos, reuniones y bailes.

J. Vargas Ponte.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis Benigna

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis estimulante

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. Dosis benigna y agua de tocador.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

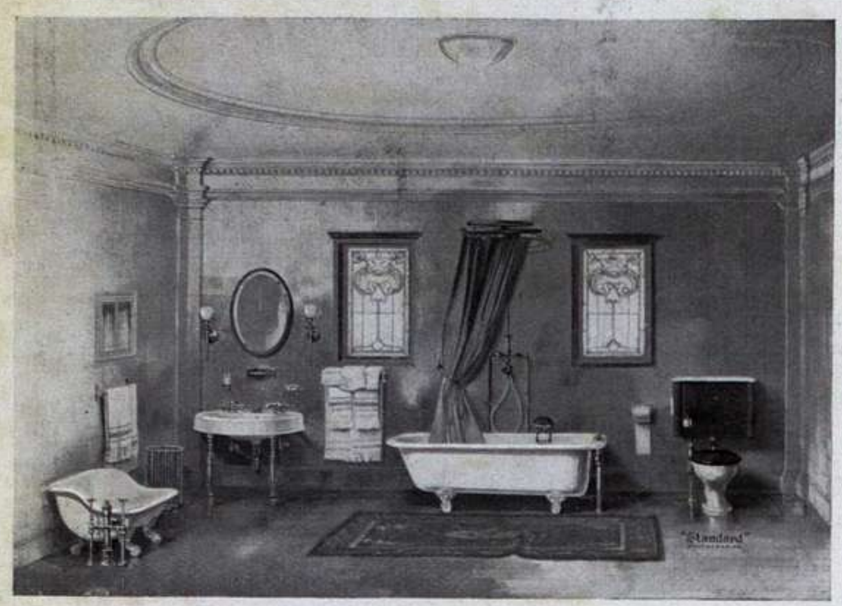
II. Dosis estimulante contra las pecas ó lentigo.—Los dos primeros dias, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedías, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LA SALUD EN EL HOGAR

Entre las casas que á mayor altura han colocado en Buenos Aires el equipo sanitario del hogar, figura la de los Sres. Juan y José Drysdale y Cía.

El grabado que publicamos dá una idea de un cuarto de baño elegante, con artefactos modernos; y hoy, que por fortuna el agua ha logrado inspirar confianza á todos, en el sentido de que como higiene es uno de los principales elementos de vida,



de una prolija y bien ideada instalación sanitaria puede depender, y depende en muchos casos, la salud del hogar.

Claro está que no siempre se pueden instalar cuartos como el que el grabado presenta; pero en cualquier caso, fácil es instalarlos más modestos, respondiendo, sino al lujo y elegancia, á la comodidad y al aseo. Los citados Sres. Drysdale han logrado combinar, en este ramo, la salud con la economía y así deben comprenderlo los constructores cuando tanta protección les dispensan.

PERIODISMO

Nos han visitado por vez primera:

La propaganda ilustrada, Revista mensual que bajo la dirección del Sr. Guzmán vé la luz en Nueva-York.

Página Española, Semanario ilustrado, dirigido por el conocido escritor D. Roberto Dupuy de Lome, en Santiago de Chile.

El Atalaya, Semanario político de La Victoria—Venezuela; y

Revista Municipal y de intereses económicos, cuyo director es el doctor F. Carrera y Sustiz, tan ventajosamente reputado en La Habana, donde vé la luz dicha publicación.

Al agradecer á todos el saludo que nos envían, se lo devolvemos haciendo votos por su prosperidad y larga vida.

La Razon.—Ha entrado en el segundo año de vida este importante órgano de nuestra prensa, combatiendo con un entusiasmo singular y rara energía por los nobles anhelos que la han iniciado en la ardua carrera del periodismo.

Retribuimos el saludo y le deseamos vida larga y próspera.

BIBLIOGRAFIA

Vida literaria es el título de un folleto que, con amable dedicatoria, nos remite su autor, D. José D. Corpeño, desde la ciudad de San Salvador.

Agradecemos el envío.

***

Cultura española—*Revista trimestral.*—Formando un voluminoso tomo de 300 páginas, hemos recibido de Madrid el primer número de esta Revista dirigida por los Dres. Eduardo Ibarra y Rodríguez y Julián Rivera y Tarragó, catedráticos ambos de las Universidades de Zaragoza y Madrid, respectivamente.

La interesante publicación se dividirá en seis grandes secciones: de Historia, á cargo de R. Altamira y E. Ibarra; de Literatura moderna, al cuidado de E. Gómez de Baquero y R. D. Pérez; de Filología é historia literaria, dirigida por R. Menéndez Pidal; de Arte, encomendada á V. Lamperez; de Filosofía, bajo la dirección de A. Gómez Izquierdo y M. Asin; y Varias que redactarán G. Maura y Gamazo y Julián Ribera, cuyos escritos referentes á pedagogía, y publicados en la *Revista de Aragón*, se leían con tanto deleite por los dedicados á la difícil tarea educativa.

Deseamos á la naciente Revista largos años de vida, y le devolvemos gustosos el saludo general que dirige á la prensa, y el íntimo que nos envía por intermedio de su colaborador, el Sr. R. Monner Sans, nuestro jefe de Redacción.

recuerda á sus bellas clientes que continúa SIN RIVAL PARA SUAVIZAR BLANQUEAR y ATERCIOPELAR el cutis de la cara y de las manos.

No emplear con ella más que los POLVOS de ARROZ SIMON Y EL JABÓN SIMON

Irreemplazable para aliviar las picaduras de los insectos

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESTINOS CARBÓN FRAUDIN

OJO! Según opinión unánime el CARBÓN Granulado FRAUDIN el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos

EFECTO SORPRENDENTE! Maravillosos resultados

Adoptado por las celebridades médicas de todos los países.

E. FRAUDIN, PARIS BOULOGNE

Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas FUEGO No mas Peladuras

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Pelo SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL Dr GUILLIÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antiflemático del Dr GUILLIE son empleadas con exito como *Purgativo* y *depurativo* y en las enfermedades del Higado, del Estómago, del Corazon, Gota, Reumatismos, Fiebres Paludicas y Perniciosas, la Grippe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farmo de 1a Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris

Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Reconstituyente general, Depresion del Systema nervioso, Neurasthenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA NEUROSINE EN OBLEAS

Debilitad general, Anemia, Raquitismo, Fosfaturada, Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y Cª, Paris, 6, avenue Victoria.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de pórte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña **Buenos Aires y Rosario,** Via Sorrento y **Central Norte,** Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de **CUYO** á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL
FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre SANTA FE y ROSARIO
Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe — En la Administración
Rosario — Calle SAN MARTIN 646
Buenos Aires — Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO
ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS
Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS
Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS
Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 11.90

DIARIAMENTE
Sale de Rosario 7. 20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE
Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS
Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES
Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirijirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martin y Libertad, Rosario: CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Gefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY
Administrador Genera

Buenos Aires, Mayo de 1904.

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.: Paris-Bs. Aires

SE IMPRIME POR SU IMPRENTA PROPIA, CUYO 657. BUENOS AIRES.